

género literario histórico, transmite el espíritu católico propio de la verdadera civilización, la civilización cristiana por la que García Moreno luchó. Es un libro favorable al biografiado en base a sus obras y sus dichos, sin ser partidista, toda vez que el presidente mártir sirvió a la Iglesia católica, tan arraigada en el alma de los ecuatorianos, y, con ello, y por otros muchos motivos, sirvió al bien común de su patria, haciéndolo además de forma totalmente desinteresada.

La edición de esta obra está auspiciada por el “Apostolado de Nuestra Señora del buen Suceso”, en *“admiración y reconocimiento de la personalidad y la obra que, como Magistrado católico, realizó Gabriel García Moreno”*.

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN

VV.AA.: LA TREGUA DE ETA. MENTIRAS, TÓPICOS, ESPERANZAS Y PROPUESTAS

Este *ensayo* de varios autores nos ofrece razones sólidas sobre un tema dramático y de innegable actualidad. A medida que transcurre su lectura, el libro presenta argumentos cada vez más claros y contundentes, más interesantes y sugerentes. Se trata de una reflexión, sosegada y realista, realizada por diez autores pertenecientes a *Foro El Salvador* y a la revista digital *Arbil*.

Por su naturaleza ensayística, por dirigirse al gran público, y por aunar una treintena de trabajos de menor envergadura, los análisis efectuados no son excesivamente sistemáticos, aunque supongan tanto actuales estudios académicos como la pastoral de la Conferencia Episcopal Española sobre el terrorismo (noviembre 2002).

El análisis de los autores es clarividente en su tema central. Su lectura resulta necesaria en las actuales circunstancias, máxime

(*) Madrid, Ed. Grafite, 2006, 340 págs.

ante el actual silencio mediático y ante las actitudes de los políticos socialistas, nacionalistas y de la izquierda más radical. También es un testimonio de quienes viven la amenaza terrorista, siendo voz de los *sin voz*. Este libro está escrito desde dentro de un problema de Estado que ha sobrepasado todo límite, creado por el nacionalismo vasco y el terrorismo *etarra*, y por las más diversas complicidades. Está escrito desde la vida y ante las circunstancias extremas de unas personas y comunidades concretas, dando respuesta clara y concisa a la diversidad de perfiles planteados por el hombre de la calle.

El tema central es de ética política, y las argumentaciones que fluyen en sus páginas se realizan desde el juicio sosegado, recto o verdadero, que ofrecen la Filosofía, la etiología política, así como de la Teología moral católica. Secundariamente, incluye aspectos sociológicos e históricos —en algunos casos discutibles— que completan la resolución del problema, e informa sobre la actuación histórica y actual del nacionalismo secesionista vasco.

Más en concreto, el contenido de este libro es una respuesta a inquietantes hechos actuales que afectan directamente a las Víctimas del Terrorismo. Tal es el sufrimiento que estas padecen, el servicio que las víctimas prestan a la sociedad, y sus justas reclamaciones. También recoge la actualidad de los planteamientos que *Fo ro El Salvador* presentó en 1999 (pág. 211), la naturaleza y consecuencias de la tregua anunciada por ETA, las opiniones que ésta ha generado, y la respuesta concreta del Gobierno de Luis Rodríguez Zapatero a la tregua ofrecida por los terroristas. Pero, sobre todo, el libro es una reflexión continuada desde las Víctimas del Terrorismo y los derechos de los españoles que no son nacionalistas vascos, a la vez que supone sin ambages “*una valoración positiva de la nación española y de la cultura católica*” (pág. 15).

Por convencimiento y/o por las delicadas las circunstancias que hoy se atraviesa, los autores exigen a los diversos posicionamientos ideológicos el respeto a las normas básicas de “*la legalidad constitucional y el rechazo de la violencia*” (pág. 15), legalidad que supone unos principios y está recogida en la Constitución de 1978. No voy a entrar en valoraciones al respecto, porque consi-

dero que el tema central del libro son los derechos y el sentido de las víctimas de ETA, y cómo debe posicionarse cualquier ciudadano ante la tregua de ETA. Por otra parte, creo que la verdadera salida al problema generado por el nacionalismo vasco merece un estudio más detenido, que respete la tradición sociopolítica española, y se mantenga alejado del relativismo, del llamado “patriotismo constitucional”, la crisis de la modernidad, la ética civil de mínimos, y el pensamiento débil, criticados no obstante, entre otros autores, por Vaquero Oroquieta (págs. 221-4).

En este libro no podían faltar algunas páginas iniciales relativas a la historia, porque la Historia como ciencia es tergiversada por no pocos nacionalistas, y porque España y los pueblos que la conforman hunden sus raíces en un pasado milenarior. Personalmente —y difiero de García de Cortázar— no creo que el *historiador como tal* deba opinar e implicarse en el presente (pág. 208). Como me enseñó el profesor Federico Suárez (1977), la ciencia histórica tiene un carácter, método, objeto y finalidad propia bien definida. Más bien, creo que debe diferenciarse entre el oficio de historiador y la persona que lo ejerce, así como distinguir el conocimiento de la historia como tal de aquel otro servicio que el hombre del presente pueda ver en ella.

El preámbulo, Fernando García de Cortázar ofrece inquietantes afirmaciones, de cara a la actual legalidad originada en la transición de 1976 y la Constitución de 1978, como ésta: “(...) *lo más dañino para esa democracia de la que todos se enorgullecen y que todos dicen defender, (es) que amplios sectores de opinión hayan aceptado implícitamente la idea de que no son tiempos para afrontar la verdad sino para ocultarla*” (pág. 12). O bien esta otra tesis, referida a la amenaza actual de que se prive “*al pueblo español de su soberanía y de su referente legitimador de cualquier cambio legal según marca la Constitución*” (pág. 13).

El primer capítulo de este libro esboza con detalle un interesante “Contexto histórico” (págs. 19-45) referido a los siglos medievales, desvelando algunos mitos utilizados por el nacionalismo vasco. De hacer alguna precisión crítica al texto, diré que los Banu-Quasi de Tudela eran *muladíes* (pág. 31), que Sancho III el Mayor no hizo una integración territorial ni repartió el

Reino de Navarra (pág. 32), pudiéndose sin duda matizar algunos aspectos relativos a los siglos XIX y XX (págs. 42-44). Por otra parte, no comparto los contenidos ni la manera de expresar la historia del Fuero, del artículo “Los Fueros Vascos”, pues sigue el esquema propio del *fuero liberal*, ni tampoco el tipo de nexo que el autor establece entre Carlismo y los Fueros (págs. 47-51). Más interesante me parece el análisis sobre el nacionalismo del s. XX (nacido hacia 1895) hasta nuestros días, realizado por José Luis Orella (págs. 53-92). Las respuestas a “Doce preguntas sobre nacionalismo vasco” (págs. 93-105) de Jesús Laínz son sintéticas y eficaces, aunque su autor también podía añadir los argumentos del tradicionalismo español, recordar la considerable importancia que el Carlismo tuvo en la villa de Bilbao (pág. 97), e identificar *adecuadamente* las causas del Carlismo como movimiento político (pág. 98). Para cerrar la parte relativa a la Historia, y en relación con nuestros días, la última colaboración de este capítulo desarrolla con precisión el actual movimiento cívico vasco-navarro (págs. 107-118).

El segundo capítulo, interesantísimo y clarificador, sintetiza los orígenes de ETA, identifica su naturaleza terrorista y totalitaria, y explica su oposición a la Iglesia católica (págs. 119-147). Siguiendo el ritmo de la lectura, el lector encuentra que la tragedia de las víctimas del terrorismo crea un “nuevo sentido del vivir y del morir” (A. Beristain Ipiña), el desarrollo de la *Victimología* como ciencia (J. Basaburua), el drama de la “transferencia de culpabilidad” y del “síndrome de Estocolmo” en la víctima del terrorismo (F. J. Vaquero), todo lo cual conforma el capítulo tercero (págs. 149-170). El cuarto capítulo desarrolla el papel de la Iglesia Católica, la Instrucción Pastoral de la Conferencia Episcopal Española sobre el terrorismo en España (noviembre 2002) (J. Larrínaga), el nacimiento, historia y vigencia de *Fo ro El Salvador*, y la tragedia actual de no pocos sacerdotes de tendencia nacionalista (págs. 171-219).

Desde un punto de vista crítico, creo que es preferible utilizar la expresión “derechos de las personas” a los “derechos de los individuos” (pág. 185), debido a las connotaciones que tiene ésta última. Asimismo, considero falsa la afirmación según la cual “los

principios fundamentales del liberalismo democrático, (son) respetuosos(s) con los derechos de la persona” (pág. 185); basta remitirnos a las doctrinas del liberalismo y a la realidad histórica o bien actual, y tener presente otras páginas del libro críticas con el relativismo y el individualismo hoy imperantes. Según esto, el liberalismo ideológico y político no es la solución sino que agrava los problemas, y en él ha ido cayendo paulatinamente el nacionalismo vasco, desde que autores como E. de Aranzadi Etxeberria proclamó en *La nación vasca* (1918), la *soberanía nacional* de Euzkadi (J. F. Garralda, en *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, año VII/2001, págs. 161-244), seguido de adelantados como Jesús de Sarriá y Ramón de Belausteguigoitia, refutados ambos por el integrista Juan de Olazábal en “Errores nacionalistas y afirmación Vasca” (San Sebastián, 1919).

Por último, es revelador e interesantísimo el capítulo más político del libro relativo a las “Esperanzas y temores ante la tregua” (págs. 221-250).

Los anexos adquieren una importancia capital. Es una delicia en todos los sentidos la “Instrucción Pastoral” sobre el terrorismo emitida por la Conferencia Episcopal Española en noviembre de 2002, con la que se identifican los autores (págs. 251-277), así como los cuatro documentos para la historia de *Foro El Salvador* (págs. 279-289) entre 1999 y 2004. Por muchos motivos, la Conferencia Episcopal niega el pretendido “*derecho real y originario de autodeterminación política*” y unilateralidad para el caso de Euskadi, debido a no tratarse de una colonización ni invasión injusta, y debido también a los múltiples “*lazos históricos, familiares, religiosos, culturales y políticos*” entre las partes interesadas, y a los complejos procesos históricos que han conformado España como realidad pluricentenaria, de manera que negar “*unilateralmente la soberanía de España (...) no sería prudente ni moralmente aceptable*” (n.º 26 y 35).

A dichos anexos les siguen diversas opiniones incisivas y agudas sobre la tregua de ETA, publicadas en *La Razón*, transmitidas por “Foro de Ermua”, “Asociación de Víctimas del Terrorismo”, “Gesto por la Paz”, así como por once periodistas que escriben en medios digitales (págs. 291-328). Un total de 28 direcciones electrónicas y 57 referencias bibliográficas escogidas, cierran este bien impreso y encuadernado libro, de letra clara y cómoda para leer.

Todo ciudadano, todo español amante de la verdadera paz, debe agradecer a los autores de este libro su clarividencia por lo

que respecta al tema central tratado en él, a la nitidez de su pensamiento, a su resistencia a la manipulación de “lo vasco” por parte del nacionalismo y la izquierda abertzale. Debe agradecer la entereza de los autores en una época donde predomina el silencio de los *buenos*, donde es llamativa la intencionada tergiversación de los hechos del pasado y del presente, y donde la paz sin justicia, ni verdad y a cualquier precio supone una grave tentación, injusta e inmoral *per se* y nefasta por sus consecuencias.

Se asiste a una revolución desde arriba, desde el seno de las más altas instituciones públicas del Estado liberal-socialista, mientras que los terroristas y su entorno, que son los verdaderos protagonistas, pretenden acallar las voces de las Víctimas, y los negociadores ahogan un futuro lleno de amenazas.

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN

Ricardo Aldana: “TODO CONSISTE EN ÉL” (*)

Con el subtítulo de “En la senda de von Balthasar y von Speyr”, Ediciones Encuentro nos presenta esta obra del Padre Ricardo Aldana perteneciente a los Siervos de Jesús, director del Centro Balthasar creado recientemente en Granada.

Como dice el prologuista M. Iglesias S.J. es éste un libro para leer despacio porque “*su contenido es manjar recio que supone capacidad de interiorización*”. No en vano, nos presenta en 11 capítulos una síntesis del pensamiento de von Baltasar y su dirigida espiritual von Speyr, lo que supone un tremendo esfuerzo de concentración de ideas sin menoscabo del contenido de ellas.

Por eso, al intentar hacer una reseña de este libro no puedo dejar de acordarme de aquella escena de humor protagonizada por Tip y Top en la que uno de ellos, el profesor, le preguntaba al otro, el alumno, cuáles eran las 5 partes del Mundo y, después de un pequeño titubeo, le contestaba: “*las 4 partes del mundo son 3; Europa y Asia*”.

Y es que al hacer la síntesis de la síntesis se puede correr el peligro de achatar algo que no admite reducciones. Pero, en este caso, estamos ante una aparente paradoja, porque precisamente la tesis del libro es demostrar que el misterio del hombre y el mis-

(*) Encuentro, Madrid, 2006.